

por los juanistas, aunque entre ellos tuviera amigos y correligionarios. Solo así se entienden sus resistencias a la democratización tras la muerte del dictador, en particular a la legalización de los partidos comunistas y al reconocimiento político-constitucional de las autonomías, aunque también él, como muchos otros, trataría de adaptarse a las cambiantes circunstancias en la defensa de un proyecto conservador que suponía que iba a ser mayoritario (ver, por ejemplo, su entrevista al diario *Ya* del 7/11/1976), permitiéndole de esa manera controlar el proceso. Años después, en 1989, cuando López Rodó publicó sus *Memorias*, su viejo e íntimo amigo Gonzalo Fernández de la Mora le reprocharía el haber tratado de hacer más aceptables sus posiciones durante la dictadura, «empeñado en presentarte como un demócrata de toda la vida, entusiasta del modelo partidocrático, lo que no es verdadero, ni gallardo, ni tiene eficacia alguna» (nota p. 169).

Cañellas Mas realiza en este libro un buen análisis de las bases ideológicas y doctrinales de ese modelo autoritario, aunque sea en detrimento del relato biográfico. Por eso, con más motivo aún, se echa de menos un análisis más profundo de las ideas religiosas que lo sustentan, en especial respecto al *aggiornamento* de la Iglesia católica tras el Concilio Vaticano II. Quizás no es casualidad que el lenguaje del autor se haga especialmente oscuro y retórico a la hora de tratar la oposición de López Rodó no solo a las corrientes cristianas progresistas, sino incluso a la Ley de Libertad Religiosa (p. 256 y ss.), ni que Escrivá de Balaguer no sea citado en ninguna ocasión a lo largo del texto, ni siquiera cuando se explican los orígenes de la idea de la santificación del trabajo (pp. 196-199). De esta manera, más allá de algunos conocidos desmentidos públicos de nuestro biografiado en respuesta a las acusaciones falangistas contra el Opus Dei, y afirmando la pluralidad de posiciones políticas dentro de él, se aplaza para otra ocasión cualquier intento serio por interpretar el papel de esa institución religiosa en el afianzamiento de la dictadura, en la defensa de un modernismo tecnocrático, en la «vuelta al orden» del catolicismo desde los años setenta o, en general, en la sociedad española de la segunda mitad del siglo XX.

Javier Muñoz Soro

X. M. NÚÑEZ SEIXAS y F. MOLINA APARICIO

Los heterodoxos de la patria. Biografías de nacionalistas atípicos en la España del siglo XX
Granada, Comares, 2011, 334 pp.

Los profesores Xosé Manoel Núñez Seixas (USC) y Fernando Molina Aparicio (EHU/UPV) son los editores y los encargados de presentarnos esta obra coral, fruto de las ponencias y el debate surgido durante un seminario homónimo celebrado en el Instituto Valentín de Foronda de Historia Social de la UPV/EHU en julio de 2010.

En el volumen se recogen un heterogéneo grupo de biografías de una amplia variedad de personajes del mundo de la política y la cultura del siglo XX español. Analizados de forma individual por diferentes especialistas de reconocido prestigio, todos fueron nacionalistas activos, cuya identidad nacional o su idea de nación varió o se apartó de las interpretaciones habituales dentro de los nacionalismos; convirtiéndose así, a juicio de los autores, en nacionalistas heterodoxos que escaparon a los compartimientos y postulados canónicos de todo nacionalismo, tanto dentro de los movimientos nacionalistas periféricos como del nacionalismo español. Una categoría que merecerían por una amplia variedad de motivos, bien a través de lograr compatibilizar diferentes discursos e identidades nacionales en varias etapas de sus vidas, o de forma continuada en el tiempo, bien haciendo recorridos de ida y vuelta entre diferentes nacionalismos antagónicos, formulando nuevas teorías nacionales sin apenas tradición histórica, defendiendo discursos políticos *a priori* opuestos a la identidad nacional con la que el individuo se identificaba, u otras formas de heterodoxia nacionalista.

El interés por este análisis prosopográfico parte de la intención de los autores de comprender los procesos de conversión y adopción de las identidades nacionales desde las propias perspectivas y experiencias, tanto vitales como políticas, de los protagonistas de esos mismos nacionalismos. La propuesta formulada en este trabajo, nace de un desiderátum planteado en 1991 por Miroslav Hroch que reducido al contexto de los diferentes nacionalismos existentes en el Estado español a lo largo del siglo XX, sirve como eje sobre el que los autores construyen su análisis.

Un estudio que nos resulta especialmente interesante por la elección de la prosopografía como fórmula, e interesante asimismo por cuanto a la elección de toda una serie de sujetos con apenas otra relación entre ellos que su común militancia en diferentes nacionalismos, razón por la que entendemos el estudio gana interés a la hora de responder a los modelos de conversión y adopción de diferentes identidades nacionales, así como a la variedad de los procesos de carácter político, intelectual o personal que pueden llevar a su cambio o abandono a lo largo de una trayectoria vital y política. En los diferentes análisis que se plantean aparecen casos cercanos a la elección racional, otros de cambio consciente o inconsciente, otros en los que el carácter gregario del ser humano parece tener una importancia fundamental, lo único común a todos ellos suele ser la amplia variedad de factores que suelen inducir al resultado de que los individuos desarrollen una visión heterodoxa del contexto nacional del que se sienten partícipes. Unos comportamientos que se examinan a través del análisis de unas trayectorias vitales que enumeraremos después de referirnos a la introducción de la obra.

En ella, los coordinadores plantean un marco teórico y analítico en el que se desarrollarán las diferentes biografías, fundamentalmente en busca de las razones que pueden llevar a los individuos a primar sus visiones particulares, alterando normas y modelos culturales y políticos que se levantan sobre una estructura de creencias y prácticas sociales compartidas por una mayoría social. Para ello utilizarán el estudio del individuo como herramienta para el estudio del nacionalismo, superando las interpretaciones del nacionalismo como un punto de destino ideológico de carácter insuperable. Así, los individuos elegirían su identidad nacional en un contexto de racionalidad limitada, con una capacidad de elección, pese a los condicionantes sociales y de carácter gregario, que pueden llegar a utilizar para no asumir costes o para buscar beneficios, siempre dentro del abanico de oportunidades que le marcaría su contexto original, los límites y estrategias de su socialización infantil y adulta, así como los propios límites culturales y políticos en los que decidiera desarrollarse. Además de procesos de

transformación de la identidad nacional como la estimulación, la represión, el autoodio, etc. que son analizados a lo largo de los diferentes casos que enumeramos a continuación.

En primer lugar tenemos la de Joan Bardina, realizada por Jordi Canal, cuyo interés como heterodoxo se centra en una trayectoria nacionalista que giró en torno al carlismo y al catalanismo de la *Lliga* de Cambó, sin renunciar a alguno de los principios del carlismo, sus primeros posicionamientos pronto comenzaron a anteponer la *Patria* al *Rey*, acabando con una gran confusión terminológica entre *Estado* y *Nación*.

El nacionalismo catalán también es abordado por Josep M.^a Roig a través del análisis del cambio de identidad nacional de Francesc Macià, pasando del monarquismo español típico de un militar, al republicanismo catalán e independentista de un primer presidente de la *Generalitat* restaurada. Un cambio igual de radical al sufrido por Joan Estelrich, que tras su paso también por el catalanismo político de la *Lliga* se relacionó con el régimen franquista, hasta el punto de llegar a ser elegido delegado de España ante la UNESCO, tal como nos presenta en su estudio el profesor Borja de Riquer. Un viaje con idéntica salida y destino que el sufrido por Ferran Valls i Taberner, estudiado por Arnau González, o el de Eduardo Aunós, estudiado por Alejandro Quiroga, que analizan otros condicionantes para los cambios de referentes identitarios.

Las biografías de heterodoxos relacionados con el nacionalismo catalán finalizan con Àngel Duarte i Montserrat acercándonos a la figura de Pasqual Maragall y a su singular percepción de la nacionalidad catalana y su convivencia con otros proyectos políticos.

En el volumen también se abordan trayectorias identitarias complejas relacionadas con el nacionalismo vasco, como la del periodista Manuel Aznar, tratada en profundidad por Ludger Mees, en las que se nos muestra a un periodista que elige progresivamente una identidad nacional u otra en función de las propias necesidades que van marcando sus diferentes intereses personales a lo largo del discurrir de su vida; algo muy distinto a lo que le ocurrió a Carlos Santamaría, un científico vasco vinculado antes de la Guerra Civil al PNV y

al que le tocará convivir desde el interior con el franquismo, obligándole a adaptarse al clima político hasta la Transición, donde volvió a contar con un papel destacado en la vida política de Euskadi, siendo consejero del Gobierno vasco por el PNV, y luego miembro de *Eusko Alkartasuna*; una trayectoria complicada planteada de forma especialmente clara por José Antonio Pérez Pérez. Para el estudio del nacionalismo vasco, y del problema vasco en general, nos parece especialmente interesante el acercamiento a la figura de Mario Onaindía, presentado por el profesor Molina Aparicio. A través de su análisis comprendemos en toda su magnitud la gran variedad de factores capaces de incidir en una forma u otra en el proceso de identificación de los individuos con un proyecto nacional desde la infancia y como este referente nacional puede ser condicionado a lo largo de la madurez por los contextos políticos y sociales en los que se desarrolle, una interpretación que cobra especial interés por su complejo escenario, y por la propia heterogeneidad de la figura investigada. Sin duda, el análisis del caso de Onaindía planteado por Molina nos puede ayudar a identificar los agentes que intervienen en estos procesos.

Fuera de los casos vasco y catalán, nos encontramos con la aproximación a otros cinco individuos hasta completar la prosopografía propuesta.

En primer lugar al asturiano Óscar Pérez Solís, estudiado por Antonio Rivera, del que se nos destaca su complejo viraje ideológico nacional, desde su posición como militar durante la Restauración hasta su ingreso en el PSOE, su posterior papel en la fundación del PSOE y, finalmente, su participación en el fascismo español, sin duda otro heterodoxo que virará de una identificación con un proceso revolucionario de carácter internacionalista, a hacer de la nación recién descubierta, o nunca olvidada, el propio objeto de la revolución. Miguel Ángel Cabrera y Zebensui López nos acercan al creador y teórico de un nacionalismo, el canario: Antonio Cubillo.

Por su parte, Alberto Sabio realiza su propia prosopografía a través de la contraposición de dos figuras del aragonesismo: José Antonio Labordeta y el asturiano Hipólito Gómez de las Rocas, ambos forjadores de dos formas muy distintas de enten-

der la identidad aragonesa durante el último tercio del siglo XX.

Por último, nos encontramos con la destacada aportación de X. M. Núñez Seixas, que nos presenta a un personaje con, quizá, una menor relevancia pública que algunos de los personajes analizados, aunque no se trate de una figura menos interesante, ni menos heterodoxa ni tampoco menos significativa historiográficamente: el historiador gallego Santiago Montero Díaz. A lo largo de su vida se consideró en las diferentes etapas de su vida y de forma sucesiva español, gallego, comunista, fascista, revolucionario, español, criptogalleguista y finalmente creyó poder compatibilizar algunas de estas identidades.

En términos generales, el volumen tiene una de sus mejores conclusiones, precisamente, en la amplitud y generalidad de estas, encontrándonos con una gran variedad de nacionalismos acompañados de un amplísimo elenco de heterodoxias que nos explicamos a través de los recorridos biográficos presentes en la obra. A la pregunta que planteaba Hroch no podemos responder de una manera uniforme tras leer el libro, pero sí podemos entender una serie de tipologías generales que, como ya aludimos, se plantean en la introducción y que nos permiten clasificar las razones que llevan a los individuos a asumir un discurso nacional u otro en función de sus trayectorias vitales, políticas y/o culturales, así como de sus propios intereses, convicciones y aspiraciones políticas y/o materiales.

Luis Velasco Martínez

JOSÉ ANTONIO MONTERO JIMÉNEZ

El despertar de la gran potencia. Las relaciones entre España y los Estados Unidos (1898-1930)

Madrid, Biblioteca Nueva, 390 pp.

Tony Judt se ha referido en diferentes ocasiones a la vulnerabilidad de la política exterior estadounidense y de su «diplomacia moral» a la acusación de hipocresía, ya que pretendía que con su acción se estaba fomentando la «democracia» o la libertad. Posiblemente, una de las mayores paradojas a las que dio lugar esa actitud pueda encontrarse entre las lecciones no previstas que surgen a la